



PALABRAS DE LA DEFENSORA DEL PUEBLO
EXCMA. SRA. DOÑA SOLEDAD BECERRIL EN EL ACTO DE ENTREGA DEL V
PREMIO DE DERECHOS HUMANOS REY DE ESPAÑA

MAJESTAD,

RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ,
AUTORIDADES...

Celebramos hoy la quinta edición del Premio REY DE ESPAÑA DE DERECHOS HUMANOS. Premio que conceden la Universidad de Alcalá de Henares y la Institución Defensor del Pueblo. Premio que nunca hubiera existido sin los auspicios de Su Majestad el Rey. Por ello le damos las gracias, y además se las damos por su presencia en este acto que no sólo supone valorar el trabajo que la "Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos, Todos los Derechos para Todas y Todos (Red TDT)", -integrada por 73 organizaciones mexicanas, que trabajan para hacer más efectiva la defensa y promoción de los derechos humanos para todas las personas-, sino que es también un recordatorio de nuestras obligaciones en pro de esos derechos a los que los Estados democráticos apelamos continuamente, afortunadamente, aunque en ocasiones ignoramos pues nos vemos sobrepasados por problemas domésticos nacionales o de carácter internacional.

Son muchos los flancos a los que atender hoy en materia de derechos porque el Estado social y democrático de derecho no se ha quedado detenido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948; ha evolucionado y progresado a medida que la sociedad ha realizado avances en la ciencia, la medicina, la comunicación, la ingeniería y también en la integración de personas y pueblos que necesitan la ayuda de otros más avanzados y que cuentan con mayores medios.

Del concepto de justicia social de la Iglesia y de tantos pensadores hemos pasado al concepto de solidaridad; concepto muy utilizado en nuestro lenguaje, concepto amplio y generoso, nunca suficiente para tantas causas como tenemos ante nosotros. Quizás nuestras metas rebasan nuestras capacidades.



Celebramos el acto de entrega del V Premio, de vocación iberoamericana, en esta aula cisneriana que contiene gran parte de la historia de España porque en la Universidad de Alcalá se formaron personas cuyo pensamiento hizo avanzar la especulación filosófica, la teología, los derechos humanos, la medicina, las matemáticas y la riqueza de la lengua compartida.

En esta Universidad se ha hablado, pues, a lo largo del tiempo de derechos y de libertades; aquí se ha hablado del ser sociable, de su entorno, de los avances de la sociedad y de sus limitaciones. Aquí, en tiempos ya recientes, dos mexicanos ilustres, de dicción suave pero de convicciones firmes, Octavio Paz en 1981; y Carlos Fuentes en 1987, recibieron el premio Cervantes por el uso de la lengua compartida. Y Carlos Fuentes, escritor, amigo y defensor de derechos en todas partes del mundo, dijo aquello de que nuestra lengua es "lengua no del imperio sino lengua de la imaginación, del amor y de la justicia".

¿Y cuáles son esos Derechos Humanos a los que apelamos de continuo? He aquí la cuestión.

Son los derechos que las democracias hemos alcanzado y reconocido en nuestras Cartas Magnas y que intentamos extender por los continentes a países que se debaten por reducir sus índices de pobreza, y por amparar a minorías marginadas o mujeres y niños que no tienen derecho fundamental alguno.

Son los derechos de "todos los días": el derecho a la vida -derecho negado por los terroristas, aunque esgrimido cínicamente por quienes ejecutan el terror-, el derecho a la libertad de culto y de expresión, el derecho al trabajo, el derecho a la educación, el derecho a un juicio justo, el derecho a la presunción de inocencia, el derecho a la inviolabilidad del domicilio, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda, el derecho a disentir...

La asociación mexicana "Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos" trabaja a diario por esos derechos y con ello se afana para que su país sea una referencia. Y este acto de entrega del Premio nos lo recuerda y compromete para el futuro a cuantos tenemos la vocación y el deber de defender esos derechos. De aquí nuestro apoyo y reconocimiento a su labor.

Majestad, el Jurado de este premio, constituido por el Rector de la Universidad de Alcalá, el Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, el Secretario General Iberoamericano, el Presidente del Instituto de Estudios



Latinoamericanos, el Presidente de la Federación Iberoamericana de Ombudsman, el Presidente de la Corporación Radio Televisión Española, el Presidente de la Agencia Efe y por mi misma, como Defensora, tuvo algunas dudas en su deliberación. No porque los aspirantes no reunieran las condiciones sino porque en materia de defensa de derechos es difícil discernir quién da más, quién arriesga más y quién despierta más conciencias. Son magnitudes de difícil evaluación porque no se analizan como una cuenta de resultados. Hoy estamos acostumbrados a leer balances de pérdidas y ganancias; a proclamar que el mejor es aquel que llega el primero a la meta, el que obtiene mayor puntuación o el país que reduce más su prima de riesgo.

Todo ello está bien, pero hay algo más, mucho más importante todavía: aquella persona u organización que con su esfuerzo salva una vida humana o libera a una persona de la miseria y de la marginación. Y con ello da ejemplo de lo que el ser humano puede hacer cuando la meta es lograr que los Derechos Humanos proclamados sean una realidad. Esto es lo que hace la Red Nacional Mexicana, y hoy se lo reconocemos y agradecemos públicamente, porque nos permite mirar al futuro con mayor esperanza.

También agradecemos su labor a aquellas organizaciones que han obtenido una mención muy especial a su labor: Asociación Comisión Católica Española de Migración (ACCEM) y Fundación Tierra de Hombres de Colombia.

Y a todos ustedes les agradecemos su presencia, y a Su Majestad el amparo que siempre depara a la defensa y proclamación de los derechos que hacen mejor la frágil condición humana.

Como Defensora del Pueblo no puedo dejar de recordar al pueblo sirio. Yo espero y deseo que la acción de la comunidad internacional encuentre una manera, un medio, de detener el que el pueblo sirio sufra todavía más.